

# “Arraigados en Dios”

**Para leer la Biblia con provecho**

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

Tema: Dios salva – noticias de la vida de Josué  
(parte 8, final)  
(18 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen**



## **Dios salva – noticias de la vida de Josué (parte 8, final)** **(18 días)**

Día 1

Jn. 5:18.19a.39; Lc. 24:27.44.45

### **Protección de la vida**

En las disputas con los líderes religiosos\* del pueblo de Israel, Jesús hace una importante declaración para la comprensión de la Biblia hebrea, las Escrituras: “Ellas son las que dan testimonio de mí.” Algo parecido repite también el Resucitado en la conversación con los discípulos yendo hacia Emaus: “... lo que está escrito de mí desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, ...en todas las Escrituras.” Con esto Jesús declara: Todo el Antiguo Testamento señala, muchas veces solamente en forma cubierta a Cristo. “Por eso es correcto, si nosotros como cristianos interpretamos todo el Antiguo Testamento de manera cristológica” (G. Maier).

Desde esa perspectiva pensemos una vez más en las seis ciudades de refugio que Josué, por mandato de Dios designaba (lea Jos. 20:1-9; Éx. 21:13). En ellas podía refugiarse el homicida israelita que hubiera matado a alguien por accidente, sin pretensión. Por este mandato notamos que Dios se preocupa para que esa persona tuviera derecho a vivir y fuera protegida. El significado de los nombres de estas ciudades señala nuestra experiencia, si nos acercamos a Jesús siendo pecadores: Cedes = santuario; Siquem = hombro; Hebrón = comunión; Beser = Oro; Ramot = Altura; Golán = probablemente exilio, extranjero.

Por medio de Jesús tenemos acceso al trino y santo Dios; como hijos de Dios somos, hablando figurativamente, llevado sobre los hombros del buen pastor (Jn. 6:68.69; Lc. 15:4-7). Con Él tenemos comunión (1.Jn. 1:3); Él llega a ser para nosotros el más importante, el más precioso (Job 22:23-27; 1.P.2:6.7a). El alto y sublime Dios se acerca a nosotros, hombres pequeños y culpables, y nos perdona, para que podamos estar acogidos junto a Él (Is. 57:15; Jn. 1:14.29). Hasta que lleguemos a la meta, la patria celestial, vivimos aquí en la tierra como “extranjeros”, pero siempre bajo la protección de nuestro poderoso Señor (1.P. 2:11.12; Fil. 3:20; Mt. 28:18-20).

\*En el evangelio de Juan se los llama “los judíos”, al referirse a los enemigos del Señor.

Día 2

Sal. 103:1-13; Lc. 1:57.58.67-79

### **La misericordia de Dios**

David, el autor del Sal. 103, reconocía la misericordia de Dios ante todo en el perdón de nuestra culpa. Esa verdad produjo en él, agradecimiento y gozo. Él alababa a su Dios de todo corazón. De la misma manera actuó Zacarías después del nacimiento de su hijo Juan. Él vio en el obrar de Dios “la entrañable misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó desde lo alto la aurora.” Él se refería a Jesús por quien Juan llegó a preparar el camino.

La entrañable misericordia de Dios con nosotros brota de lo más íntimo de Su ser. Cuando Él se compadece, quiere decir que lo hace de todo Su corazón (comp. Mt. 9:36; Lc. 15:20). La misericordia de Dios se ve también en el llamado a los incrédulos para que se conviertan. Dios quiere mantener la vida del culpable (lea Is. 55:7). Por eso estableció las seis ciudades de refugio (Lea Jos. 20:9). También Ezequiel habla de la culpa por descuido o

ignorancia (cap. 45:20). Aquí encontramos una huella hacia el Nuevo Testamento.

Jesús oraba en la cruz: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen." En esto pensaba en primer lugar en los miembros del consejo supremo, los que habían rechazado a Jesús como Hijo de Dios y lo sentenciaron siendo Él inocente. Así ellos ayudaron a matarlo.

Pero además se refería también a los soldados romanos que ejecutaron la sentencia de muerte de Poncio Pilato. Para todos los involucrados la puerta a Dios estaba abierta, quien les ofrecía refugio y perdón. (Lea Mt. 27:22-26; Lc. 23:33.34.)

También para la multitud ante la puerta del templo era posible tener una vida nueva. Aquel que se había hecho culpable por la muerte del Hijo de Dios, al gritar también "¡Crucifícale!" podía comenzar de nuevo (lea Hch. 3:17-20). La misericordia de Dios vale para cada persona. "Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos" (Is. 1:18a).

Día 3

Jos. 21:1-3; Nm. 35:1-8

### **Personas especiales**

En el reparto de la tierra, la tribu de Leví tenía una posición especial. ¿Cuál, y por qué? Algunos aspectos:

- La historia familiar: Leví era el tercer hijo de Jacob y Lea. Él tenía tres hijos y ocho nietos: hijo Gersón con dos, hijo Coat con cuatro, hijo Merari con dos hijos. Uno de los hijos de Coat, Amram, se casó con Jocabed y tuvo con ella tres hijos: María, Aarón y Moisés (Gn. 29:34; Éx. 6:16-20).
- Su llamamiento: En lugar de los primogénitos de cada familia israelita Dios eligió la tribu de Leví como Su especial propiedad. Leví no recibió un territorio específico como las otras tribus, sino cuarenta y ocho ciudades y la tierra alrededor para su ganado. Dios mismo era la herencia de Leví. Las otras tribus debían ocuparse en su sostén económico (Nm. 3:11-13; 18:20-24; Lv. 27:30.32).
- Su tarea: Dios comisionó a la tribu de Leví para el servicio del tabernáculo. Aarón y sus hijos recibieron el ministerio sacerdotal (mayormente de los holocaustos y como oradores en el santuario), ellos intercedieron tanto por el pueblo a Dios, como también hablaron de Dios al pueblo. Los descendientes levitas servían a los sacerdotes (responsabilidad del transporte de los utensilios sagrados, cuidado y transporte de los artefactos del tabernáculo, más tarde en el templo las tareas de portero, de la música y canciones). Del concepto "levitas" se hizo la denominación del oficio (Éx. 28:1; Nm. 18:1-7; 3:3-10; 4:1ss; 1.Cr. 23:27; comp. Lc. 10:31.32). Los sacerdotes y los levitas enseñaron juntos en todo el país "la ley del Señor" (lea Lv. 10:10.11; 2.Cr. 17:7-9).
- Lo especial de la tribu de Leví era que representaba a todo el pueblo de Israel que vivía bajo el gobierno de Dios. Lo esencial de nuestra vida es que vivamos responsables de nuestro llamado que Dios nos prepara (lea Col. 4:17; 2.Ts. 1:11.12).

Día 4

Gn. 29:34; 49:5-7; Jos. 21:1-3.41.42

### **Tareas sacerdotales**

Con el nacimiento de su tercer hijo, Lea tenía esperanzas de tener más atención y aceptación de su marido. Por eso su hijo se llama Leví, "el que está atraído" o "el que se

une". ¿De qué manera caracteriza el nombre la vida de Leví?

Lamentablemente su desarrollo no era muy glorioso. Una vileza (Gn. 34:1ss) traía como consecuencia que Jacob, en la bendición de sus hijos anunciaba la dispersión de la tribu de Leví. En el transcurso de la historia este castigo se transforma en bendición, porque los descendientes de Leví tomaron clara posición en los acontecimientos respecto al becerro de oro: Para Moisés y así también para Dios (Éx. 32:25-29).

El nombre Leví llegó a ser el programa de vida de la tribu. Esa fidelidad hacia Dios resultaba en el hecho que todos los levitas recibieron en la repartición de la tierra de Canaán los 48 ciudades. Así ellos podían dar la enseñanza bíblica en todo el país y bendecir al pueblo. La "gran amargura" resultó para bien (comp. Is. 38:17).

Si nosotros nos arrepentimos de nuestros pecados y los confesamos, Dios nos perdona y nos transforma. Esto produce bendición para nosotros y para otros.

El apóstol Pedro se refiere en su primera carta al llamamiento de Dios a Israel (Éx. 19:5.6) y puso a aquellos que creen en el Señor Jesucristo igual que los sacerdotes. (Lea 1.P. 2:1-5.9.10.) Como "linaje escogido", como creyentes, venimos de Dios, nuestro Padre celestial, y por Su Palabra hemos renacido en nuestro interior (1.P. 1:23).

Como "real sacerdocio", ciudadanos del reino de Dios actuamos en forma sacerdotal allí donde vivimos y trabajamos (Ap. 1:5.6): Nosotros oramos por nuestros semejantes y los bendecimos; les anunciamos al Dios viviente con palabras y hechos, aunque tengamos diferentes tareas. Cómo "pueblo santo de Su propiedad" pertenecemos a Dios y tenemos todos la misma meta: Alabamos la gloria de Dios, Su poder y fuerza aquí y en la eternidad junto a Él.

Día 5

Mr. 15:33-39; He. 9:6-15; 1.P. 2:9.10

### **Muy concreto**

A los servicios diarios de los sacerdotes israelitas se agregaba el ministerio especial del mayor sacerdote, el sumo sacerdote. Una vez al año, en el día de la expiación, el sumo sacerdote pasaba por el velo en el templo al lugar santísimo. Él rociaba la sangre del sacrificio sobre la tapa del arca con los dos querubines, que se llamaba "propiciatorio". De esa manera consiguió la reconciliación con Dios (comp. Lv. 23:27; 16:14-19.)

Cuando Jesús murió en la cruz se dio a sí mismo como sacrificio único por los pecados de todo el mundo (lea He. 9:28a; 10:12). Desde este día el camino a Dios el Padre está abierto para cada persona; por medio de Jesús mismo se rasgó el velo separador. Él es nuestro sumo sacerdote (He. 4:14-16); Él nos llama como sus seguidores para el sacerdocio real.

¿Cómo podemos realizar concretamente tareas sacerdotales en las distintas áreas de la vida? Algunos ejemplos:

Siendo padres oramos fielmente por nuestros hijos y los podemos bendecir antes que salgan de la casa cada mañana.

Como colaboradores en una iglesia preparamos bien cada clase bíblica y planificamos nuestro tiempo para orar por cada uno de los integrantes del grupo.

Como empleados en el lugar de trabajo, peatones o conductores de bicicleta o coche en el camino, nos encontramos en cualquier lado con personas por las cuales podemos orar y bendecirlas.

Como visitas en el hospital, podemos ofrecernos para orar después del encuentro con el paciente, la mayoría de ellos lo aceptarán contentos.

También siendo pacientes podemos pedir a Jesús que nos de ideas y oportunidades para hablar con otros acerca de Jesús, si nuestras fuerzas lo permiten.

Estando de vacaciones buscamos comunión con otros creyentes para fortalecernos mutuamente. Importante es que vivamos auténticamente con Jesús y que tratemos a los demás con empatía y valoración.

Día 6

Jos. 21:43-45

### **Tarea realizada**

En la fascinante película “vuelo peligroso” hecha según el libro del mismo título, se enferman varios pasajeros por una intoxicación alimenticia. También los dos pilotos del avión de cuatro turbinas están enfermos. Para los 51 pasajeros a bordo queda solo una chance para sobrevivir: Un piloto con poca experiencia (1000 horas de vuelo) de una avioneta, se dispone titubeando para el aterrizaje de emergencia. Paso a paso sigue las instrucciones del capitán de la torre y finalmente el aterrizaje se logra.

Dos aspectos de esa novela podemos aplicar a la vida de Josué. *Primero:* Josué pudo decir al final: Tarea cumplida; “Ellos conquistaron la tierra y vivieron en ella.” (Lea Jos. 1:6.) Después de varias décadas de aprendizaje junto a Moisés y el llamado de Dios al liderazgo, Josué había conquistado con los israelitas la tierra y la repartió a ellos. *Segundo:* Josué pudo cumplir la tarea “exitosamente” porque cumplió diligentemente las instrucciones de Dios: “... para cuidar de hacer conforme a toda la ley ... entonces harás prosperar tu camino y todo te saldrá bien” (Jos. 1:7.8; lea Lc. 5:5b; Jn. 2:5).

En todo esto no era importante la capacidad o incapacidad de Josué, ni su valentía o su timidez, sino su fidelidad activa respecto a la Palabra de Dios. Así Josué y el pueblo experimentaron el obrar de Dios. Dios cumple lo que dice, en esto podemos confiar (comp. Sal. 33:4; Ap. 21:5).

Sin embargo la experiencia de Josué no se puede considerar como un automatismo. Algunos discípulos de Jesús no ven “logros” a pesar de su total obediencia. Pensemos en Jesús mismo. Su vida terrenal terminó en la cruz, en una aparente derrota. Sin embargo Él sabía: Consumado es, terminado, cumplido (Jn. 19:30). *A los ojos de Dios* Jesús cumplió su tarea completamente.

Día 7

Jos. 21:43-45; 23:14

### **Dios obra, nosotros respondemos**

Resumamos una vez más: Era solamente por las *condiciones que Dios había creado*, para que Israel ahora pudiera vivir en Canaán:

- Dios había dado al pueblo de Israel la tierra prometida (comp. Gn. 12:7). Él cumplió con el pacto, que había hecho primero con Abraham y después con sus descendientes.
- Dios les había dado el reposo prometido. Había acontecido lo que los espías en Cades Barnea, habían puesto en dudas excepto Josué y Caleb, la victoria sobre los enemigos y el reposo consiguiente. Las demás tribus cananeas ya no estaban muy fuertes para enfrentar una guerra con Israel. Sin embargo debemos entender ese reposo como un tipo intervalo. Porque las luchas con los pueblos paganos alrededor y sus ídolos seguían. Igual como lo que pasa en nuestra vida de creyentes que vez tras vez tenemos que enfrentarnos con

nuevos desafíos.

- Dios les había dado Su Palabra, Sus promesas (comp. 1.R. 8:56). Ninguna palabra “faltó”, ninguna palabra quedó sin cumplirse, esa declaración no forma solo el centro del libro de Josué y el de los jueces. Esa es una declaración fundamental de toda la Biblia. ¡Cuando Dios habla, entonces acontece! Palabra y hecho para Dios son una misma cosa. (Lea Gn. 1:3; Sal. 33:9; He. 11:3.)

Josué y Caleb son para nosotros ejemplos motivadores de fe y obediencia. ¿Creemos realmente a la Palabra de Dios? ¿Tomamos posesión en la fe de la “tierra prometida”, que quiere decir vivimos en la práctica lo que se nos dice en la Biblia? Pues así nuestra vida será transformada. Jesús nos promete: “conforme a vuestra fe os sea hecho” (Mt. 9:29; lea Lc. 17:5.6; Jn. 1:12; 7:17; 11:25.26; Ro. 4:17-21).

Día 8

Jos. 22:1-8

### **Despedida honorable**

En las despedidas se menciona los logros y servicios del involucrado, se le da un regalo y con honores se libera de sus ministerios. Antes de regresar a sus familias al lado este del Jordán, las tribus Rubén, Gad y la media tribu de Manasés, Josué les habló palabras de elogio: “Vosotros habéis guardado todo lo que Moisés os mandó, y habéis obedecido a mi voz en todo lo que os he mandado. No habéis dejado a vuestros hermanos en este largo tiempo\* hasta el día de hoy, sino que os habéis cuidado de guardar los mandamientos de Jehová vuestro Dios.” (comp. Dt. 3:18-20.)

Su fidelidad hacia las demás tribus se basaba en su fidelidad a Dios. Ellos habían cumplido Su mandato, para honrar Su nombre; su entrega al servicio se dirigía a su Señor. “Todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor ...” (lea Col. 3:23.24).

Además Josué les encomendó varias exhortaciones antes de irse: “... que con diligencia cuidéis de cumplir el mandamiento ... que améis a Jehová ... y le sirváis de todo vuestro corazón...” (Jos. 22:5). Como todo buen líder, Josué se preocupaba especialmente por el bienestar de las tribus. El amor a su Dios debería ser la actitud fundamental de su corazón, aun sin la presencia de Josué. Del amor al Señor crece la obediencia (lea Jn. 14:15; Mt. 22:36-40).

El líder de una agencia misionera de nuestros días envió a sus colaboradores con el siguiente consejo, que vale para todo creyente en todo lugar: “Puede ser que en su campo misionero se os quiebre todo. Pero una cosa debe permanecer; guardad vuestra relación con el Señor; no permitáis que se os robe el tiempo de la lectura bíblica y de la oración.”

Al final de la despedida Josué les dio a las tribus el más importante regalo: la bendición de Dios. ¿Cuáles posibilidades tenemos nosotros en nuestro ámbito de responsabilidad de imitar el ejemplo de Josué? (Comp. Gn. 48:9; 2.S. 6:18; 1.R. 8:55-57; Lc. 2:34.)

\* según Jos. 14:7.10 más o menos siete a ocho años

Día 9

Jos. 22:7-10; Nm. 32:1-9.16-27

### **Preocupaciones grandes**

Muy gozosos los más o menos 40000 hombres emprendieron el regreso (Jos. 4:12.13). Probablemente el gozo de encontrarse con sus familiares y con aquellos que no eran aptos

para la guerra, los impulsaba en una forma especial. Con los que se habían quedado debían compartir el botín según Nm. 31:26.27.

Pero estando en el camino se les sobrevino una preocupación. Teniendo en cuenta que el río Jordán formara un límite natural entre ellos y las otras nueve tribus y media, estaban inseguros: ¿Acaso el río llegara a ser también un límite de separación de su pertenencia al pueblo de Dios? (Lea Jos. 22:24.25.)

Pensemos en las razones del deseo de vivir en el lado este del Jordán. La razón era lo material: La gran extensión de tierra de pastoreo para su gran cantidad de ganado (Nm. 32:1.4). En primer lugar Moisés reacciona con preguntas críticas y relacionaba su deseo con la apostasía y desconfianza de Dios de los padres (lea Nm. 32:6-15; 13:25 al 14:2). Recién al hablar por segunda vez de su intención y la promesa de luchar junto con sus hermanos por la conquista de Canaán, Moisés les concedió su pedido. Además no encontramos una mención de la voluntad de Dios, ¿correspondía su anhelo a lo que Dios quería para ellos? ¿Era un descuido de Moisés? De David y de otros leemos: “Ellos consultaron a Jehová” (lea 1.S. 30:6b-8; Jue. 1:1; 18:5).

Con la edificación de un altar a la ribera occidental del Jordán los que regresaron querían asegurarse: Nosotros pertenecemos al Dios viviente. Pero, ¿solucionaría eso su problema?

Como seguidores de Jesús pertenecemos al Dios viviente. ¿Cómo queremos vivir? Nos apropiamos completamente de las promesas recibidas del Señor Jesús? ¿Vivimos en el ámbito de bendición que el Señor designó para nosotros? (Lea Ef. 1:3-14; 3:14-17 y 2.Jn. 6.)

Día 10

Jos. 22:11-20; Ro. 12:17.18

### **El peligro de una guerra entre hermanos**

“¡Pensar diferente no quiere decir (precisamente) pensar mal!” Esta disposición de pensamientos reclamó el pastor Klaus Vollmer (1930-2011) de sus oyentes en una semana de estudios bíblicos: “Si yo digo algo que no encaja con la imagen que vosotros tenéis de Dios, por favor hagan uso de esta frase. Se puede conversar después acerca del asunto.”

Esta sabia manera de pensar vale también para la situación de Israel que consideramos. Las dos tribus y media, actuaron con la edificación de ese grande y especial altar junto al Jordán descuidadamente, pensando de manera humana. El centro espiritual del pueblo era en Silo, el lugar del tabernáculo; sobre el altar del holocausto se ponía los sacrificios como señal de la total entrega a Dios. El levantamiento de un altar en otro lugar parecía el acercamiento a la idolatría de los cananeos, que honraron a sus ídolos en distintos lugares (comp. Éx. 34:10-16; Dt. 12:3-5). Los israelitas que regresaban deberían haber compartido su plan con el sumo sacerdote delante del rostro de Dios. Estas consideraciones en conjunto son necesarias para evitar malentendidos y enojos posibles.

La construcción de las tribus Rubén, Gad y la media tribu de Manasés provocaba entre las otras tribus una gran situación de alarma. En seguida suponían la apostasía y rebelión contra Dios de sus hermanos e interpretaron eso como un peligro por la unión del pueblo (Jos. 22:16.18.19).

Ellos decidieron luchar contra sus hermanos. Pero que bueno que primero se acercó un pequeño grupo a los aparentes infieles para indagar, profundizar y preguntar según la indicación de Dios en Dt. 13:14.15. ¡Cuántas “guerras” en iglesias y comunidades, en familias y otros grupos se podrían evitar si actuáramos en situaciones límites según el principio cabecera de hoy, de suponer primero buenas intenciones! (Lea Fil. 2:1-5; 4:8.9; 1.Ts. 5:15; comp. Fil. 3:15b.)

Día 11

Jos. 22:13-34

### **Se pone fin a la disputa**

Lograron con mucho trabajo y empeño, pero por lo menos sin guerra, aclarar la situación peligrosa. Descubrimos aspectos prácticos para la aclaración del desacuerdo:

La conversación estaba a cargo de Finees, como persona autorizada espiritualmente junto con un líder responsable de cada tribu (v. 13.14).

El camino de los once hombres no era un “paseo”. Ellos estaban dispuestos a duros esfuerzos por amor a la unidad (v. 15).

El grupo iba por decisión de las nueve tribus y media (v. 12.16a).

Ellos hablaron clara y directamente sus suposiciones y dudas a los edificadores del altar. Les advirtieron a ellos de las consecuencias. El pecado contra Dios trae Su ira y puede producir la destrucción de la unión congregacional (v. 16.18).

Los hombres interpretaron el hecho según el contexto histórico del cual cada uno debería aprender (v. 17.20).

Ellos mostraron a los presuntos transgresores una buena perspectiva o alternativa: Regresad a nosotros donde “está el tabernáculo de Jehová” (v. 19a).

Ellos escucharon atentamente la respuesta y estaban dispuestos a pensar en forma diferente (v. 21ss.30).

Con su respuesta las dos tribus y media también contribuyeron a que se aclare el asunto: Ellos alabaron a Dios, que sabe todo (v. 22).

Ellos declararon sus razones: No separación, no otro lugar para sacrificios, sino la vida como *un* pueblo bajo *un* Dios (v. 22-29). La existencia del pueblo de Dios (antiguo y nuevo testamento) depende de que Dios es el centro de la vida. El Señor es Dios, esto debía testificar el altar.

El resultado de esa reunión de emergencia alienta: Un pueblo unido. Lo que casi llevaba al desastre se transformaba en un nuevo motivo de adoración al Señor (v. 30.34).

Para reflexionar: ¿Cuáles ideas para terminar disputas nos ofrecen Abraham y Lot como también Bernabé y Pablo? (Lea Gn. 13:1-13; Hch. 15:36-41; 2.Ti. 4:11.)

Día 12

Jos. 22:26-34

### **Declaración testimonial**

Preguntando a testigos ante el tribunal se pretende encontrar la verdad del asunto. El altar que levantaron las dos tribus y media en la orilla oeste del Jordán debía señalar como testigo mudo a las generaciones venideras la sola verdad: ¡El Señor es Dios! Él es el único, verdadero y viviente Dios de Israel, el que es digno de toda honra y al que Israel obedecerá como un solo pueblo. Ese es el propósito de toda la historia de Dios con Su pueblo. Esto debía Israel mantener sin falta, para protegerse de la seducción por los santuarios de los cananeos (comp. Jos. 24:27).

También en otro lugar se puso una piedra como testigo junto con Dios (en lugar de Dios) de un pacto hecho en Su presencia, entre Jacob y su tío Labán (lea Gn. 31:3.41.43-54). Otras personas aclamaron a Dios como testigo para afirmar: mis palabras y mis hechos son verdaderos y creíbles (1.S. 12:4.5; Job 16:19; Jer. 42:4.5; Ro. 1:9).

El evangelista Juan habla de Jesucristo como testigo fiel. El Hijo de Dios se realizó con todo Su ser y obrar en la tierra como verdadero y fiel testigo de Su Padre: “Yo soy la verdad”; “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Ap. 1:5.6; 3:14; Jn. 14:6.9).

En muchas iglesias hay una cruz como recordatorio de Jesús. Es un testimonio que Jesús es el único Señor que nos ha salvado. Nuestro Señor se dio a sí mismo como sacrificio a la muerte en lugar nuestro. En la cruz ha hecho la paz entre el Padre y nosotros. Jesús es el Resucitado, Él nos ha llamado a ser sus discípulos y nos ha constituido como una sola familia global. (Lea Ef. 2:13-18.) ¿Pertenece usted a esa familia?

Día 13

Jos. 23:1-16

### **Se acerca la despedida**

A veces profesores se encuentran después de años con alumnos de antes: De ese muchacho “caótico” de 14 años se desarrolló después de veinte años un próspero maestro mayor de obras; la rebelde alumna, especialmente en los estudios bíblicos, años más tarde quiere educar a sus hijos en responsabilidad ante Dios, ella pide a su maestra de antes, consejos prácticos.

Josué, al comienzo de su ministerio como líder de Israel necesitaba aliento de parte de Dios y de Moisés: “Esfuérzate y se valiente” (Dt. 31:7.8.23; Jos. 1:6.7.9). Viviendo en dependencia de Dios Josué iba creciendo en su tarea y la cumplió con determinación: La conquista (Jos. 6-12) y el reparto de la tierra otorgada por Dios (Jos. 13-22). Dios le había dado fuerza para eso, así que ahora, al final de su vida, podía enfrentar consciente y decididamente su despedida. Llama la atención: Josué quiere, igual que antes Moisés, dar una recomendación al pueblo (comp. Dt. 32:44-47).

Josué era un hombre anciano, probablemente de unos 110 años (Jos. 24:29).

Él vivía reconociendo que también el hombre creyente tiene que morir (Jos. 23:14a).

Josué planificó su discurso de despedida en una etapa de sosiego, no en una situación tensionada (v.1).

En primer lugar Josué llamó a sus colaboradores (v.2), puede ser a Timnat-sera o probablemente a Silo donde estaba el tabernáculo. De su gran tesoro de experiencias compartió a los responsables de Israel tres aspectos importantes. Primero habló de aquello que el Señor había hecho hasta el momento (v.3.9.14). Josué señaló con insistencia el obrar de Dios; sobre todo acontecimiento estaba el Señor.

Israel no debía perder de vista a su Dios.

También Asaf y David nos animan recordar los beneficios del Señor con agradecimiento. (Lea Sal. 78:5-7; 2.S. 22:21a.)

Día 14

Jos. 23:1-16; Éx. 20:1-3

### **Palabras de orientación**

En su discurso para los colaboradores Josué habló en segundo lugar de lo que el Señor hará en el futuro (v. 5.10.13.15.16). Estas palabras contenían bendición: “... el Señor vuestro Dios las echará de delante de vosotros, ... vuestro Dios es quien pelea por vosotros”, y sentencia: La apostasía de Israel de Dios traería para Israel derrota, esclavitud y exilio de esa “buena tierra”. La enseñanza de Josué contenía una tensión y una exhortación: Algunas

naciones habían sido destruidas, pero las restantes tenían que ser arrojadas. Para el pueblo de Israel quedó aun para el futuro el desafío: ¿Quién vencerá? ¿Cuál posición permanecería, la de Israel y de su Dios o la de los pueblos paganos y de sus dioses?

Por eso Josué en tercer lugar decía lo que el pueblo de Dios debía seguir haciendo: a. seguir guardando toda la ley (v.6) y estar tranquilo; b. No mezclarse en forma familiar o en forma de culto con los cananeos (v. 7.12); el primer mandamiento era el más importante para Israel, no debía haber mezcla de religión; c. seguir al Señor (v.8), literalmente: pegarse, inseparablemente estar unido a Él; d. guardar el alma, amar al Señor (v.11); este texto clave para los seguidores del Señor aclara: El amor a nuestro Señor nos protege de las influencias del maligno y nos moviliza para Él. (Comp. la pregunta del Señor a Pedro: Jn. 21:15-17: “¿me amas?”); e. poner las buenas palabras del Señor en el centro de la vida (v.14.15), ella es la orientación decisiva para una vida próspera con Dios.

Como creyentes conocemos bien esa tensión: “¡Seas, quien seas!” Nuestro ser ha sido “crucificado con Cristo”, sin embargo debemos “morir diariamente” (lea Ro. 6:6-11; 1.Co. 15:31). Compare “santo” y “vivir en santidad” (1.Co. 6:11; 2.Co. 7:1).

Día 15

Jos. 24:1-15

### **Concilio en Siquem**

Para su último y gran mensaje Josué convocó un concilio para los responsables de las tribus, como también para todo el pueblo. Una gran multitud se juntó en Siquem, lugar histórico, donde la revelación de Dios se manifestó varias veces (comp. Gn. 12:6.7; 33:17-20; Jos. 8:30ss).

Este encuentro aconteció “delante de Dios”, era un culto a Dios, al que Josué introducía con las palabras: “Así dice Jehová, Dios de Israel.” No se trataba de Josué sino del mensaje de Dios por medio de Josué para el pueblo (comp. la manera de hablar de los profetas, p. ej. Is. 37:21; Jer. 7:3).

¿Qué pasó en este día? Josué nuevamente hace recordar las grandes obras de Dios (v. 2-13). Se trata de tres épocas históricas a. con Abraham, Isaac y Jacob (v.2-4): Dios había elegido a Su pueblo y le concedió vida bajo Su guía (comp. Ez. 16:6); b. bajo Moisés (v.5-8): Dios dio a Su pueblo la libertad; c. en el tiempo de Balac y Balaam (v.9-13): Dios dio la bendición a Su pueblo y lugar para vivir (Nm. 22).

Israel es un milagro de la historia de Dios. ¿Acaso el pueblo lo interpretó también de esta manera? ¿Con cuáles personas hace Dios historia? Con Abraham que no tenía hijo, sin embargo confió en Dios (Ro. 4:18); con un pueblo esclavizado; con impotentes fugitivos frente al Mar Rojo; con un pueblo sin armas que enfrentó todo el poder militar de los cananeos y la dictadura de sus ídolos. Dios se había revelado a Su pueblo, Él había actuado y les había dado sus regalos. Todo llegaba de Él.

Nosotros debemos agradecerle lo que somos por Su gracia, porque viene de Él. Avance y crecimiento en la fe son dones de Él. Porque Jesucristo vive en nosotros y nosotros estamos en Él, le pertenecemos para siempre (2.Co. 5:17; Ef. 1:4-6).

Día 16

Jos. 24:14-28

### **Día de elección**

En ese día de concilio en Siquem las obras de Dios exigieron una decisión del pueblo (v.14.15). Si Israel quería vivir con la convicción de que eran un milagro de la historia de Dios, debían decidirse entre el culto a Dios o la idolatría. En forma concreta significa: Temer a Dios, servirle integro y fielmente, vivir sin dioses ajenos, tomar una decisión. Dios quiere seguidores voluntarios. Israel debía elegir bajo cuales reglas quería vivir: “Escogeos hoy a quién sirváis.” El servicio en la dependencia de Dios es la respuesta correspondiente por el obrar de Dios (comp. 14 veces “servir”; lea Mt. 20:28; 1.Ts. 1:9.10).

En primer lugar importa la actitud del corazón que nos motiva para el servicio. Servir significa: El someternos a la grandeza y majestad de Dios en Cristo Jesús. Él es la fuente de poder de nuestro servicio. Todo lo que somos y hacemos acontece por medio de Él y para Él (Col. 3:23).

El día del concilio era también un día de elección: Se tomaban decisiones (v.15ss). Josué estaba decidido y declaró “Yo y mi casa serviremos a Jehová”. Tanto en aquel entonces como también hoy, este mundo necesita personas que toman claramente posición ante Dios y también lo manifiestan a otros.

El pueblo también votaba (v.18.21.24) y estaba dispuesto a vivir correspondientemente. Las palabras de Josué señalaban: Servir al Señor se puede solamente por Su fuerza. Los hijos de Dios día a día deben ejercitarse a servir a Dios de todo corazón (comp. v.19; Éx. 20:5.6). Israel renovaba su pacto con Dios y seguía así, mientras Josué vivía (Jos. 24:25-33).

Escogeos hoy ... diariamente debemos decidir de vivir nuestro “Sí” a Jesús en la práctica. Él nos otorgará el querer y el hacer (Fil. 2:13).

Día 17

Jos. 24:15; 2.Ti. 4:6-8

### **El libro de decisiones**

La decisión de Josué de servir con toda su casa al Dios vivo y verdadero no era algo súbito del momento, sino una convicción que iba creciendo y afirmándose. Repasemos al final de las noticias de la vida de Josué algunas de las decisiones de las que habla el libro: Josué aceptó la tarea de Dios, no mirando la “fortaleza” de Jericó, sino al Señor y siguió las “imposibles” instrucciones de Dios junto al Jordán y frente a Jericó. Lamentablemente descuidó preguntar a Dios en oración antes de luchar contra Hai. Él puso la Palabra de Dios y el santuario de Dios en el centro y era atrevido en sus oraciones (cap. 1;5;3;4;6-8;10;18; 23;24).

El pueblo se decidió a confiar y a obedecer a Josué y de este modo también a Dios (cap. 1 u otros más), lamentablemente sin echar del todo a los cananeos (cap. 13:13; 16:10; 17:12.13).

Caleb se decidió integra y completamente a seguir a Dios (cap. 14).

Acán tomó una trágica decisión equivocada (cap. 6 y 7).

Rahab confiaba en aquello lo que había escuchado del Dios viviente y experimentó Su misericordia, igualmente los gabaonitas (cap. 2 y 9).

Echemos una mirada al N.T.: Del testimonio de Pablo (2.Ti. 4:7) podemos deducir cuántas decisiones tuvo que tomar durante su vida. A su determinación de cumplir la comisión del Señor, todo debía someterse. (Lea Hch. 20:24; 2.Co. 6:1-10.) Cuando Jesús experimentó después de Su discurso del “pan” que muchos de sus seguidores lo abandonaron por sus palabras “duras”, confrontó a los doce preguntándoles: “¿Queréis acaso iros también vosotros?” Nosotros contestamos junto con Pedro y así estamos de acuerdo con Pablo y

con Josué: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna” (lea Jn. 6:66-71).

Día 18

Jn. 3:14-18.36; He. 12:1-3

### **La dirección decisiva de la mirada**

Volvamos al primer día de nuestras noticias de la vida de Josué pensando en lo que el Señor Jesucristo dijo: “... que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos” (Lc. 24:44). Jesús es el centro del Antiguo y Nuevo Testamento. Juan conecta la experiencia de los israelitas en el desierto con Jesús. Los israelitas tuvieron que decidir, después de la mordedura fatal de las serpientes, a mirar a la serpiente de bronce levantada en alto para salvar sus vidas (Nm. 21:4-9).

En nuestro caso se trata de la decisión de mirar a Jesucristo el crucificado Señor y vivir en comunión con Él. De esta manera la separación con Dios se puede curar nuevamente, que se originó por la decisión equivocada de los primeros hombres: Desconfiar de Dios y desobedecerle (Gn. 3:1ss). Mirar a Jesús significa: Decidirse vez tras vez a confiar en el Dios viviente, como también lo hizo Josué.

El que mira a Jesús el autor y consumidor de la fe y cuenta realmente con Él, será transformado por medio del Espíritu Santo. Como en un espejo brillará en su rostro la luz y la gloria de nuestro Señor resucitado, nuestro Redentor y Vencedor (lea 2.Co. 3:18; 4:6.17.18).

Recibimos Su poder para resistir a lo malo. Por medio de Jesús aprendemos a dar pasos de obediencia en el discipulado (comp. 1.P. 5:7-9).

Mirando a Jesús y Su gloria nos concientizamos de nuestra culpa. Pero como nuestro Señor está dispuesto a perdonarnos, recibiremos también consuelo. Jesús conoce toda dificultad que enfrentamos y nos ayuda a pasarla. (Lea Lc. 22:54-62; 2.Co. 1:3-5; 1.Jn. 1:7-9.) Así la mirada a Él nos fortalece, débiles seguidores de Jesús, y podemos esperarlo con gozo cuando Él vuelva.